## EXPEDICION GRANADINA A LOS ASENTAMIENTOS SAHARAUIS

## «Que se respete el censo español»

CAMPAMENTOS DE TINDOUF ENVIADO ESPECIAL

Según dictaba el plan de paz elaborado por la ONU en 1988, el pasado 16 de enero debería haberse celebrado el referéndum para la autodeterminación de la antigua colonia española del Sahara Occidental. Pero los saharauis no acudieron a las urnas.

El rey de Marrruecos Hasán II mostró a última hora su descuerdo con el censo español de 1974 -el único válido según Naciones Unidas— y propuso su modificación. El monarca aluita pretende aumentar el padrón con la inclusión de súbditos marroquíes, que en su opinión son de origen saharaui.

Algo que niega rotundamente el Frente Polisario, cuyos representantes en los campamentos de refugiados de Tindouf hablan ya de la segunda Marcha Verde.

«Nosotros lo único que quere-mos es que se respete el censo elaborado por los españoles. Sólo entonces acataremos el resultado de la consulta», explican.

De momento, el nuevo secretario general de la ONU, el egipcio Butros Gali, ha pedido que durante tres meses las dos partes en conflicto intenten ponerse de acuerdo so-bre la cuestión y decretó el alto el fuego, que hasta la fecha, y según denuncia el Frente Polisario, ha sido violado por Marruecos en 77 ocasiones. Una vez finalizado este periodo, Gali emitirá un informe que ambos contendientes esperan

sea favorable a sus tesis.

Es el punto y seguido en un conflicto cuyo comienzo se remonta a 1976. Aquel año España abandona la colonia en manos de Mauritania y Marruecos.

El Consejo Nacional proclama la República Arabe Saharaui Democrática mientras, paradojicamente, los ciudadanos del nuevo Estado abandonan en masa su tierra en dirección al desierto argelino. Era el comienzo de un largo y duro exilio. En 1979, tras tres años de gue-

rra, Mauritania y el Frente Polisario firman un acuerdo de paz por el que los mauritanos renuncian a sus reivindicaciones territoriales y retiran sus tropas del Sahara Occidental. Inmediatamente, los marroquies invaden la totalidad de la antigua colonia española.

Parapetadas detrás de más de 2.000 kilómetros de muros defensivos, todavía hoy, las tropas de Ha-sán II siguen allí. En frente, el Polisario.







La delegación granadina que la pasada semana viajó al desierto del Sahara puede dar fe de que Solidaridad sin espejismos los espejismos existen. Los expedicionarios comprobaron varias veces con asombro como lo que parecían ser lagos quedaban en nada al acercarse. Al contrario que los frutos de la solidaridad de Granada con el pueblo sahraui que son bien reales. En breve, el gobernador del campamento de Auserd —que aparece arriba rodeado de Antonio Cruz, Rafael Fernández Píñar y Rafael Pedrajas— visitará Granada, y los niños saharauis, gracias a la generosidad de los granadinos, tendrán mejores condiciones de vida.

## Alacranes y maletas perdidas

CAMPAMENTOS DE TINDOUF **ENVIADO ESPECIAL** 

Viajar al desierto del Sahara no se parece en nada, y es un poner, a una excursión a Suiza. Y si no que se lo pregunten al edil de Izquier-da Unida Rafael Pedrajas que una de las noches en los campamentos de refugiados saharauis compartió cama, sin él saberlo, con dos ratoncillos y un hermoso alacrán.

«Uno ya no tiene edad para estas cosas», decía entre risas -aunque un tanto asustado- el concejal después de haber liquidado, ya por la mañana, al intrépido escorpión. Dada su simpatía, los roedores corrieron mejor suerte y todavía hoy andan brincando por esas arenas de Alá.

Pero Pedrajas no fue el único que pasó miedo. Las representan-tes de la Asociación de Amigos del Sahara, Jana Pérez, María Dolores, Isabel e Iman de Castro dificilmente podían contener el tembleque de piernas que les produjo el vuelo de Argel a Tindouf. Y es que hacia la mitad del trayecto, el avión comenzó a saltar de forma más que preocupante a causa del viento del desierto.

Ni siquiera los amables y solíci-tos azafatos de las líneas aereas argelinas consiguieron calmar a las féminas con sus sonrisas y sus pulgares hacia arriba.

El que también levantó muchos pulgares hacia arriba fue Enrique Moratalla, cuya voz sigue siendo tan hermosa como cuando forma-ba parte del grupo Manifiesto Canción del Sur. El granadino contribuyó con su garganta a hacer más impresionantes, si cabe, las noches saharauis.

Casi tan impresionante como el cabreo que se agarró este periodista cuando, a la hora de partir de Argel de vuelta a casa, comprobó que la maleta en la que guardaba todo el trabajo de una semana había desaparecido misteriosamente.

Finalmente, la preciada valija surgió como si tal cosa en la cinta transportadora del aeropuerto de Barcelona. Al parecer, todo fue una broma de un miembro de la delegación todavía por identificar.

Lo que no fue una broma fue lo que le ocurrió a Rafael Fernández Píñar también en el aeropuerto de la Ciudad Condal.

Una banda de cacos -que según la policía, lo que son las cosas, eran argelinos— le afanó su bolsa de mano en la que llevaba objetos y dinero por valor de 60.000 pesetas, además de toda su documentación. Una faena.



